

Amok

Stefan Zweig

Traducción y prefacio de María Luz Morales

Editorial Apolo

Barcelona, 1937

118 págs.

Una novela de cine

Miguel A. Moreta-Lara

Stefan Zweig (1881-1942) es un autor austrohúngaro que disfrutó de un éxito multitudinario en vida y lo mantuvo después de su muerte. Hoy sigue siendo una superstar editorial: aunque estemos hablando de literatura de calidad, sus cifras de venta alcanzan cielos bestsellerianos¹. Las causas de su popularidad quizá estén en su preferencia por el pequeño formato (relato o novela corta) y en que su obra siempre es de lectura fácil. Un texto que va a lo esencial, con una rápida acción externa y un fino análisis psicológico: esa era su fórmula secreta. Y para llegar a ese tipo de narración no se cansaba de corregir, borrar y condensar. En España se le leyó bastante durante la gris posguerra civil. Aparte de narrador, también fue sobresaliente en su faceta de escritor de biografías (Balzac, Montaigne, María Antonieta, Nietzsche, Dostoievski, Tolstoi, Magallanes...).

Cosmopolita, culto, melómano, viajero, bibliófilo, Zweig mantuvo correspondencia y amistad con figuras (Joseph Roth, Sigmund Freud, Rainer María Rilke, Arthur Schnitzler...)² muy representativas de esa altísima cultura centroeuropea que brilló durante los años de su vida, un mundo de luminosa inteligencia que las dos guerras mundiales acabaron destruyendo. Desanimado por el ascenso del nazismo, el escritor se quitó la vida en compañía de Lotte Altmann³, su segunda esposa, en Petrópolis (Brasil). Unas líneas de su autobiografía *El mundo de ayer* retratan su recorrido vital:

Nací en 1881, en un imperio grande y poderoso -la monarquía de los Habsburgos-, pero no se molesten en buscarlo en el mapa: ha sido borrado sin dejar rastro. Me crié en Viena, metrópoli dos veces milenaria y supranacional, de donde tuve que huir como un criminal antes de que fuese degradada a la condición de ciudad de provincia alemana. En la

¹ Sólo un dato: recientemente en Francia la edición en bolsillo de su *Novela del ajedrez* vendió más de un millón de ejemplares.

² Se conservan más de 20.000 cartas personales.

³ Este suicidio en pareja recuerda al del poeta romántico alemán Heinrich von Kleist (1777-1811) y su compañera Adolphine Vogel, personaje biografiado por Zweig en su obra *La lucha contra el demonio* (Hölderlin, Kleist, Nietzsche).

lengua en que la había escrito y en la tierra en que mis libros se habían granjeado la amistad de millones de lectores, mi obra literaria fue reducida a cenizas. De manera que ahora soy un ser de ninguna parte, forastero en todas; huésped, en el mejor de los casos. También he perdido a mi patria propiamente dicha, la que había elegido mi corazón, Europa, a partir del momento en que ésta se ha suicidado desgarrándose en dos guerras fratricidas.

El narrador de *Amok* (publicada en alemán en 1922) viaja desde Calcuta a Europa en el buque “Oceanía”, donde conoce al atormentado protagonista, un médico que le va a contar su historia y su obsesionado amor por una mujer fascinante. No les adelanto más: sólo decir que aquí el mar, la noche estrellada a bordo, el tañido de la campana del buque, es apenas un marco para el relato terrible que narra una voz desde el corazón de las tinieblas. Pero no deja de ser el marco más creíble para la locura: el mar del trópico, apenas descrito, pero presentido en su olor de podredumbre y en el sonido brumoso de las máquinas del navío que lo surca.

No está de más apuntar que la palabra malaya *amok* significa “ataque de locura homicida” y alude a un síndrome definido en psiquiatría como “un episodio aleatorio, aparentemente no provocado, de un comportamiento asesino o destructor de los demás, seguido de amnesia y/o agotamiento. A menudo va acompañado de un viraje hacia un comportamiento autodestructivo, es decir, de causarse lesiones o amputaciones llegando hasta el suicidio”. Stefan Zweig, que era doctor en Filosofía, estuvo siempre atento a los estudios de su coterráneo y amigo Sigmund Freud acerca del subconsciente, de la sexualidad humana y de la psicología de las pasiones. Y de ellos echó mano para construir esta novelita tenebrosa.

Como muchos otros libros de Zweig⁴, *Amok* fue llevado al cine, y en más de una ocasión. La primera fue *Amoki* (1927) por el director teatral y cineasta georgiano Koté Mardjanov (1872-1933). La segunda fue la producción francesa *La locura del trópico* (1934) del ruso Fedor Ozep⁵ (1895-1949) y la más reciente es la producción franco-luso-germana *Amok* (1993) del francés Joël Farges. La más interesante, para nosotros, es la versión de 1944 dirigida por el gaditano Antonio Momplet (1899-1974)⁶ en su exilio mexicano: este espléndido melodrama, romántico hasta el delirio, lo protagonizó una soberbia María Félix (haciendo de

⁴ Desde muy temprano hubo adaptaciones filmicas, como *Secreto en llamas* (1933) de Robert Siodmak (con otro remake de 1988 dirigido por Andrew Birkin), *Parece que fue ayer* (1933) de John M. Stah, *Volpone* (1941) de Maurice Tourneur, *Rosas blancas* (1943) de Hannu Leminen, *Beware of Pity* (1946) de Maurice Elvey, *Carta de una desconocida* (1948) de Max Ophüls (con el exitoso remake de 2004 del chino Xu Jinglei), *Ya no creo en el amor* (1954) de Roberto Rosellini, *Juego de reyes* (1960) de Gerd Oswald, *La promesa* (2013) de Patrice Leconte... Creo que, además de *Amok*, la que ha sido más veces llevada al cine es *24 horas en la vida de una mujer*, que fue dirigida por Robert Land (1931), Victor Saville (1952), Silvio Narizzano (1961) y Laurent Bouhnik (2002).

⁵ También trabajó en la España franquista, donde dirigió la coproducción hispanoportuguesa *Cero en conducta* (1945).

⁶ Truncada su carrera por la derrota de la guerra civil, trabajó en México y Argentina, reincorporándose a la cinematografía española con el muy estimable filme *La hija del mar* (1953).

rubia en la primera parte), su guión lo adaptó Max Aub y la música la puso -cómo no- Agustín Lara.

La traducción y el prólogo de la edición que comentamos son de María Luz Morales [Godoy] (1898-1980), periodista, escritora y traductora, perteneciente a la edad de oro de una generación de mujeres que coincidió con el proyecto político-cultural de la II República⁷. Fue la primera mujer en España en dirigir un diario nacional (*La Vanguardia*, entre julio de 1936 y febrero de 1937), motivo por el que fue depurada y encarcelada durante el franquismo. Como otras mujeres, tuvo que utilizar en su labor escritora seudónimos (Felipe Centeno, Ariel, Jorge Marinada). Notable fue también su colaboración en el cine: trabajó para la Paramount, asesorando, traduciendo y doblando diálogos en la década de 1930. También intervino en el guión del documental *Sierra de Teruel* de André Malraux (1939).

Finalmente, les comparto que la editorial Acanalado ha puesto en circulación hasta ahora 34 títulos de Stefan Zweig.

Málaga, abril de 2017

Asociación Cultural
Amigos de la Barca de Jábega



⁷ La nómina de la mujer nueva es espectacular y no hay aspecto de la vida española de la época –la política, el arte, el periodismo, la literatura, la filosofía, la ciencia, el deporte, etc.- donde su presencia renovadora y potente no se hiciera notar: Constanza de la Mora, Concha Méndez, Carmen de Burgos, Isabel [Oyarzábal] de Palencia, María Goyri, Blanca de los Ríos, María Teresa León, Rosa Chacel, Lucía Sánchez Saornil, Zenobia Camprubí, Ernestina de Champourcín, María Lejárraga, Luisa Carnés, María Zambrano, Clara Campoamor, Carmen Conde, Consuelo Berges, Carlota O'Neill, Victoria Kent, Margarita Nelken, Federica Montseny, Silvia Mistral, Irene Falcón, Remedios Varo, Margarita Xirgu, Manuela Ballester, Maruja Mallo, Ángeles Santos, María de Maeztu, Matilde de la Torre, Dolores Ibárruri, Aurora Arnáiz, Amparo Poch, Hildegart Rodríguez, Caterina Albert...